



Documento de Reflexión no Derivado de Investigación

Antropología de la afectividad y de la sexualidad de la persona joven

Marta Inés Restrepo Moreno, O.D.N.¹

● Resumen

Dirigido a los educadores, el artículo propone hacer claridad sobre nociones que en Educación son básicas para una sana visión de la antropología del Amor. La Espiritualidad, la Sociología y el Psicoanálisis, se ofrecen para una mirada a la vez realista y optimista de la Educación de la afectividad y de la sexualidad juveniles.

En el presente texto se pone en consideración la fragilidad de los vínculos contemporáneos pero también su importancia para el proceso de humanización y se argumenta como el hablar de los valores por los que transita la afectividad y la sexualidad de la persona joven es, no sólo posible sino altamente útil y necesaria en los planes de educación.

Palabras clave: Antropología, afectividad, sexualidad, Amor, corporalidad, sujeto de carencia, alteridad, mundo líquido.

¹ Religiosa de la Congregación Compañía de María Nuestra Señora, licenciada en Educación y Ciencias Religiosas de la Universidad Pontificia Bolivariana, PhD. en Teología de la Universidad Pontificia Bolivariana, Magíster en Teología de Lasalle University de Filadelfia. Profesora de la Facultad de Ciencias Sociales y Educación de la Corporación Universitaria Lasallista
Correspondencia: Marta Inés Restrepo. Email: marta.inesodn@gmail.com
Artículo recibido: 05/08/2012 ; Artículo aprobado: 09/10/2012



Anthropology of affection and sexuality in young people

● Abstract

This article is for education professionals and aims to clarify notions that are basic in education for a sane vision of the anthropology of love. Spirituality, sociology and psychoanalysis are offered for an optimistic and a realistic vision of education about affection and sexuality for young people.

This paper puts into consideration the fragility of contemporary bonds and their importance for the humanization process, and presents arguments such as the fact that not only talking about the values through which the affections and sexuality of youngsters transit is something possible, but also a very useful and necessary element in educational plans.

Key words: Anthropology, affections, sexuality, love, corporality, otherness.

Antropologia da afetividade e da sexualidade da pessoa jovem

● Resumo

Dirigido aos educadores, o artigo propõe fazer clareza sobre noções que em Educação são básicas para uma visão sã da antropologia do amor. A Espiritualidade, a Sociologia e a Psicanálise, oferecem-se para uma mirada ao mesmo tempo realista e otimista da educação da afetividade e da sexualidade juvenis. No presente texto se

põe em consideração a fragilidade dos vínculos contemporâneos mas também sua importância para o processo de humanização e se argumenta como o falar dos valores pelos que transita a afetividade e a sexualidade da pessoa jovem é não só possível, senão altamente útil e necessária nos planos de educação.

Palavras importantes: Antropologia, afetividade, sexualidade, amor, corporalidade, alteração.

● Apuntes para una antropología de la afectividad y de la sexualidad.

Lacan relaciona la demanda con dos conceptos: ¿Son la sexualidad y la afectividad susceptibles de una Antropología diferente de la del ser humano en cuanto tal? ¿Qué decir en el caso de jóvenes y adolescentes?

Sería conveniente, ante todo, tomar conciencia de la radicalidad con la que estas dos dimensiones configuran al sujeto humano en su nivel existencial. Aclaremos los términos:

Antropología

Se refiere a todo aquello que concierne profundamente al ser humano. Tanto en sus aspectos biológicos como sociales y aún en su dimensión trascendente, a su espiritualidad (cf. DRAE).

Aunque hablamos de antropología cultural, social o filosófica, según el punto de vista desde donde nos situemos para mirar lo humano, habrá siempre algunos radicales que lo constituyen en su esencia, como el hecho de que el ser humano sea un ser de relación. Es un ser de relación y en relación. Sujetado a los otros existencialmente, y sujetado



como ser afectivo y sexuado, dos condiciones que le atañen incondicionalmente.

Todo ser humano es radicalmente afectivo, nudo de relaciones y ser en relación. También la afectividad, esa capacidad de “ser afectados” por los otros, por el paisaje, el hambre y la sed, la soledad o la compañía, está permeando la racionalidad más exigente. Ya Xavier Zubiri sugiere que el ser humano es una “*inteligencia sentiente*”. Lo mismo se puede decir de la sexualidad. Ella no consiste en meros datos biológicos, anatómicos y fisiológicos, sino en la subjetivación emocional y afectiva de esos datos, y el modo o intensidad con que estos hacen huella en el mundo de cada ser. La sexualidad es sobre todo afectiva y relacional.

Afectividad

Es esencial a la condición de humanidad. Del latín *affectivus*, es un adjetivo que se refiere a la dimensión de la sensibilidad y es por tanto el “desarrollo de la propensión a querer”, el “conjunto de sentimientos, emociones y pasiones de una persona” y la “tendencia a la reacción emotiva o sentimental”. (cf. DRAE).

Sexualidad

Por esta entendemos las condiciones anatómicas y fisiológicas que caracterizan a cada sexo y el modo como cada individuo se apropia de su condición de varón o de mujer.

Todos conocemos cómo estas dimensiones, de suyo caóticas e indiferenciadas, se van moldeando por las influencias familiares y del entorno y se desarrollan en los jóvenes de nuestro tiempo de un modo peculiar. En algunas corrientes antropológicas, como también en la psicología dinámica, no se distinguen la una de la otra. Ágape está profundamente arraigado en Eros.

● Entre el caos y la razón

Nos movemos en *un mundo desbocado*, afirma Anthony Giddens (2000), un científico social de nuestro tiempo. Y Manuel Castells, catalán de origen, universal de experiencia, llama *mundo nuevo* al conjunto de fenómenos contemporáneos que configuran el hoy. La revolución de la tecnología, la reestructuración de la economía y la crítica de la cultura convergen en una redefinición histórica de las relaciones. Los cambios han sido muchos, y los jóvenes son diferentes. Este autor afirma: “De todos los cambios que ocurren en el mundo, ninguno supera en importancia a los que tienen lugar en nuestra vida privada: en la sexualidad, las relaciones, el matrimonio y la familia” (Giddens, 2000, p. 65).

No podemos ser alarmistas al tratar de hacer un dictamen de nuestra realidad sobre el mundo de los jóvenes. Todos sabemos que sus condiciones dependen mucho del medio en que viven, que no es el mismo en una sociedad más o menos igualitaria que en una sociedad donde existen tantas desigualdades. Cada institución debería tener su propio diagnóstico para saber en qué condiciones se mueven sus estudiantes. Debe ante todo preguntarse: ¿Cuáles son las características de las familias de origen de estos jóvenes?

Tomemos como base un artículo de Belderrain (2003) para ilustrar las diferencias existentes en la conformación de nuestras familias actuales: Aunque la gente sigue prefiriendo el matrimonio monogámico y la fidelidad en el amor, en un preescolar cualquiera, coinciden 4 chiquillos que intentan ser amigos: Carlitos, hijo de Pablo y de Cristina, quienes se han casado tres años después de convivir y después de un primer hijo de Cristina, de su primer matrimonio. Paulita, hija de Julio y Beatriz, vive con Beatriz y su nuevo compañero, al que con dificultad llama papá, se encuentra cada tres domingos con su verdadero progenitor, que ha vuelto a casarse y le ha dado otro hermanito, al que casi nunca ve. Andrés vive con su abuelita



y con Belén, su madre, que trabaja todo el día y a quien Andrés no ve sino al momento de irse a la cama, es el típico “hijo de madre soltera”, y Marlon, el cuarto de nuestros protagonistas, no acaba de entender por qué su mamá, Elena, vive con otra mujer, su pareja de hecho. Marlon vino al mundo por fecundación artificial. (Belderrain, 2003, p. 22).

La descripción de las condiciones familiares de estos cuatro chicos da una idea de cómo va desapareciendo la familia clásica, formada por padre, madre e hijos, (nuclear biparental), para dar paso a muchas otras formas de agrupaciones familiares que han permitido a los sociólogos hablar de *caos* en el amor, en las relaciones, en las familias. (Beck y Gernschein, 2001).

Bien sabemos que la afectividad y la sexualidad humanas se registran en los primeros 6 años vida. Están orientadas por la “huella del otro”, una huella aún corporal, que afecta al psiquismo.

En el presente, la familia patriarcal, aquella en la que el padre conserva las tres “p”, (progenitor, protector y providente), en la que el padre es el referente de la autoridad y el principio de socialización del joven en cuanto sujeto de normas, deberes y derechos, va borrándose cada vez más (Balderrain, 2003). La figura materna también ha cambiado de lugar, afincada cada vez más a referentes distintos de la ternura y del apoyo, de la escucha y del cuidado. Los niños, adolescentes y jóvenes están más solos y empiezan más temprano sus relaciones sexuales, hablan de sexo y amor con mayor espontaneidad entre ellos, tienen para la constitución de su identidad referentes distintos a sus padres, acuden cada día más a los modelos que ofrecen la TV e Internet, y por último, asumen más tardíamente los compromisos y responsabilidades de la conyugalidad.

Algunos se preguntan por el final de la familia, (Beck y Gernschein, 2001) al menos la que nosotros conocemos. Hoy se vive el sexo sin

amor y la fecundidad sin sexualidad, amén de los cambios que se van registrando en lo que llamamos “cuestiones de género”, o cambios de roles a nivel de hombres y mujeres. Las mujeres, dadas las posibilidades educativas y económicas a las que en otro momento no tuvieron acceso ejercen muchas veces otros roles de género ajenos a los modelos de una sociedad patriarcal.

Por otra parte, el ejercicio de la sexualidad en los niños y jóvenes es más temprano. En Colombia la población actual de adolescentes corresponde a 20% del total. Los varones empiezan su vida sexual en promedio a los 13.4 años y las niñas a los 14.8 años; éstas tienen su primer hijo alrededor de los 16.2 años, en la mayoría de los estratos sociales no protegidos. (Colombia Médica, 2005). A modo de conclusión de esta primera observación, la intuición y la aproximación fenomenológica a los chicos y chicas, esos que encontramos día a día en las familias y escuelas, absortos desde niños en los video-juegos y pantallas de TV e Internet, provoca de entrada la impresión de que ellos son *otros*, diferentes de nosotros, los adultos. Sus gustos, intereses y pasiones son distintos y aparecen a nuestra mirada como un mundo *entre el caos y la razón*. Como si asistiéramos a un declive del sujeto, tal como fuera conceptualizado por las ciencias sociales emergentes en el siglo XXI.

● Anotaciones sobre la afectividad

Como disposición a la relación con los otros, lo primero que aparece como cuestión existencial y finalmente, antropológica, es la capacidad o no de un ser humano, de acoger al otro en cuanto otro, y no como objeto de uso o como extensión del sí mismo, de modo posesivo, simbiótico, infantil.

En sus ya brevísimos estudios sobre la *construcción del sujeto, la fase del espejo y la institución familiar*, Jacques Lacan hacía una sugerente invitación al



descubrimiento del cuándo y el cómo emerge el “otro” en la conciencia del niño, paso obligado para la construcción de una relación humana más allá de la simbiosis y del narcisismo originarios del bebé con relación a la figura materna. Porque el registro del otro en la conciencia, va más allá de la dimensión del goce, de Eros y Thánatos y abre el yo a la dimensión de la Ética, tan importante en la vivencia de la afectividad y de la sexualidad.

No es evidente que el registro *del otro en cuanto otro* en la conciencia, coincida con la sana percepción del sí mismo, y corresponde a etapas tan tempranas como las del Edipo, entre los tres y los seis años, que de alguna manera se repite en forma más consciente en la adolescencia, hasta quedar definitivamente registrado en la constitución de la identidad del sujeto, ya en la juventud. El Edipo y la adolescencia son fases no sólo semejantes, sino de intensos amores y primeros desencantos, complejos y dificultades afectivas. Todos estos pasos son definitivos en la historia del joven para el logro de una afectividad feliz. Porque, definitivamente, estamos hablando, cuando de afectividad y de sexualidad se trata, de las dimensiones más profundas de la felicidad humana. Si la dimensión de la afectividad se malogra, tendremos individuos instalados en la neurosis o la perversión, y por lo tanto en el desorden personal y social.

● Sujetos de carencia, seres en falta

Cuando en el bebé se rompe el imaginario de que él y la madre son una sola cosa, de que él mismo es la “completud” de la madre, el pequeño humano entra en el mundo de lo real. Se experimenta a sí mismo como “ser en falta”, sujeto de carencia. Comienza la historia de su relación con el otro, que se interpone entre él y la madre como rival y amenaza. Empieza la historización de su ser en cuanto sujeto de deseo, sexuado y diferente. Es

lo que el psicoanálisis ha conceptualizado como el paso entre el 1º y 2º tiempo de la experiencia edípica, que a la larga, se convertirá en la historia personal del sujeto deseante. Del deseo del otro, con minúscula o mayúscula.

Ahora bien, el otro *no tiene lo que a mi me falta*. La experiencia de ser sujeto de carencia, puede hacer que la construcción del otro sea una construcción imaginaria. (Lacan, 1981). El otro es lo que a mi me falta en ser, aquello de lo que carezco para ser feliz. Aparecen como sustitutos los *gadgets*, ese nombre particular que se les ha dado a los trebejos, artilugios, emoticones y pequeños objetos que engolosinan y adornan la vida de los consumidores, para suplir la presencia de las personas en el computador, el celular, el ipod, etc. Se construye así, un mundo virtual, el que los “contactos” están en el lugar de la comunión, de la comunicación auténtica entre las personas. Los vínculos humanos le dan el paso a una existencia “en red” hecha de relaciones virtuales. El mundo interior se convierte en un mundo “líquido” (Bauman, 2005).

Más dramática es la situación cuando se registra la existencia del otro como objeto, cosa, algo que se come, que se usa, útil o funcional, incluso la misma madre, luego los demás... Pero también es posible concebir al otro como alguien que me da, que me recibe, que me abandona, que me amenaza. (Carrasquilla, 1994). O también como alguien ideal, a quien nunca se puede alcanzar. Largo será el recorrido para encontrar *al otro en cuanto otro*, amigo, igual y diferente, con quien se puede llevar la existencia a dos, como sujeto de diálogo, de reciprocidad y complicidad, en la *construcción del nosotros* de la amistad y del compañerismo. El otro, base de la sociedad y de la auténtica democracia.



● También la afectividad y las relaciones son objeto de aprendizaje

Comprender la afectividad como un radical de la existencia humana nos invita a tomar muy en serio los primeros pasos de niños y jóvenes en el mundo de la relación, una relación, tan antigua como el mismo hecho de venir al mundo, fruto de la relación de dos. Aunque, a veces, lo que menos puede imaginar un adolescente es que sus padres tengan o vivan una relación coital. Es preciso entonces traer a la conciencia del educando la posibilidad de una vida amorosa, aquello que la UNESCO en los objetivos del milenio proponía como *aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a vivir juntos, aprender a ser*. (Delors, 1966). Estas deben ser también las metas de la educación de la afectividad.

La afectividad y la sexualidad exigen un aprendizaje, sobre todo en el orden del ser, de la autoestima, del conocimiento y aceptación del sí mismo desde la propia identidad. Los niños y adolescentes aprenden a ser hombres o mujeres no solo por ensayo y error sino sobre todo por la escogencia e identificación de referentes, en la que padres y educadores ocupan un lugar definitivo.

Saber ser es un conocimiento sapiencial que tiene que ver con las raíces del sí mismo, al cual es posible acceder por la experiencia de la alteridad, situados frente al *no-yo*, al otro que me *alter-a*. En la reciprocidad. Este conocimiento es el fundamento de toda Ética. Es *el resplandor divino* (Levinas, 1977) que brilla en el rostro del otro en cuanto otro, haciéndolo sujeto de todo derecho. Esta relación es práctica. Es el fundamento del pensamiento de M. Buber, E. Levinas, E. Dussel, J. Habermas. Esta relación es fundante de toda pedagogía y de toda teología de la liberación.

Enseñar a ser: tarea de parentesco divino, tarea genética. Sin una relación vincular entre padres e

hijos, educadores y educandos, es imposible todo otro aprendizaje. Después de este conocimiento, todos los demás son hacederos, pero este aprendizaje sólo es posible en condiciones de la más cálida acogida. La psicología profunda cuyo método de cura se basa en la escucha, tanto de sí mismo y de los propios sueños como de los ajenos la palabra del otro, es curiosamente un método efectivo y eficaz. La palabra cancelada se convierte en enfermedad, en síntoma, en cifra corporal. Descifrada, en autorrealización y salud mental.

Se trata de una verdadera salida de sí mismo en orden al diálogo. Entonces habremos comprendido lo que son en la práctica la tolerancia, el pluralismo, la democracia, la solidaridad, la educación para ser familia o miembro de una comunidad y, en último caso, la dimensión contemplativa de la existencia...

La configuración de la feminidad y de la masculinidad de un modo afectivo, dependen esencialmente de la relación vincular de los hijos con los padres del propio y del otro sexo. Hoy asistimos a hogares monoparentales en ausencia, ya no del padre, sino de la madre en el hogar. En algunos escenarios educativos constatamos hasta en un 30% la presencia del padre como padre y madre a la vez. Esto indudablemente afecta el mundo afectivo de niños y adolescentes sobre todo en sus construcciones de género en el cual incide definitivamente lo afectivo.

● Soy mi cuerpo: afectividad y corporalidad

Hace algunos años realizamos en el curso de *Saber y Lenguaje* con los estudiantes de Pedagogía un vocabulario para que los niños, entre los 5 y los 12 años, dieran sus definiciones sobre algunos conceptos del lenguaje común. Entre otros, los niños debían definir la palabra cuerpo. Estas son algunas



de las definiciones de los niños: "cuerpo es donde uno se pone la ropa". "Cuerpo es donde llevamos la cabeza", etc. Quise verificar la autenticidad de este trabajo repitiendo el ejercicio con mi sobrino de 11 años, bastante listo y buen estudiante. Al instante me respondió: "cuerpo es lo que no es la cabeza". Comprendí que mi sobrino que ya ha cursado 4 años de preescolar y 5 de primaria, como los niños anteriores, vive en su cabeza, en su mente, no en su cuerpo. Insistí: " - Piénsalo bien: ¿El cuerpo, es distinto de la cabeza?" - Y me respondió: " - El cuerpo es como un forro de piel en donde están metidos los órganos".

Todos sabemos lo que significa para la antropología, la afectividad y la sexualidad, no solo la percepción sino la conciencia de la corporalidad. Aunque ya se están realizando algunos esfuerzos en el trabajo de la autopercepción del esquema corporal, los niños no educados en el ritmo, en la danza, en el silencio y la atención durante sus ejercicios de motricidad, más aún, en su propia identidad sexual, son muy extraños a su propio cuerpo. En otras palabras, corren grandes riesgos de vivirse a sí mismos de un modo autista o esquizoide.

De allí también la facilidad con que nuestras culturas han dado paso a antropologías orientales que todavía piensan al hombre como un espíritu que vive en el cuerpo, que encarna o desencarna para volver a encarnar. Amén de la vecindad del cuerpo con la muerte en culturas tan violentas como la nuestra. Es porque nuestra pedagogía se ha olvidado de enseñar a sentir. Cuán lejos estamos de la definición de Zubiri: *Somos inteligencias sentientes*.

Todo mi cuerpo es espiritual e inteligente. Todo mi cuerpo siente y ama. ¿Se lo han enseñado? De no enseñárselo sus enfermedades serán las marcas, las huellas de sentimientos y emociones no-dichos, no permitidos: amor, odio, ira, placer, gozo y temor pasan primero por todo el sistema límbico, por el aparato digestivo, respiratorio, circulatorio... Por todos ellos primero que por la

razón. Aprender a descifrar el lenguaje del cuerpo, sus emociones tanto propias como ajenas debería ser en el programa escolar, tan obvio como aprender a manejar el diccionario.

● La dimensión del amor es radicalmente antropológica

Edgar Morin habla del "Complejo de Amor", y en efecto, afirma:

El término «complejo» debe tomarse en su sentido literal: *complexus*, lo que está tejido junto. El amor es en cierto modo «uno», como una tapicería tejida con hilos extremadamente diversos y de diferentes orígenes. (...)

En un extremo, tenemos un componente físico, y en el término «físico» se comprende el componente «biológico», que no es sólo el componente sexual, sino también la implicación del ser corporal. En el otro extremo, está el componente mitológico, el componente imaginario; y yo soy de esos para quienes el mito, lo imaginario, no es una simple superestructura, menos aún una ilusión, sino una realidad humana profunda. (Morin, 1998)

Es muy sabia la afirmación de Morin de que el amor pertenece al orden, no sólo de lo corporal y sexual, sino del mito, y por tanto de la profundidad del ser humano: *No podemos vivir sin mitos*, - nos dice - *y entre los «mitos» incluiré la creencia en el amor, que es uno de los más nobles y más poderosos, y quizá el único mito al que deberíamos adherirnos. Y no sólo el amor interindividual, sino en un sentido mucho más amplio.* (Morin, 1998).

La psicología profunda puede iluminar la antropología al decirnos que la otra cara del amor es la muerte, y que la vivencia de la carencia de amor la trae consigo. Esto lo saben muy bien los jóvenes cuando escogen caminos erráticos como la drogadicción o las bandas mortales.



El amor finalmente, es lo más profundamente humanizante y realizador de la existencia humana. De hecho, el amor es universal, en cuanto que la persona es apertura y por esta misma razón, capacidad permanente de trascendencia, incapacidad de circunscribirse en límites, posibilidad de entrega gratuita e incondicional a otros. Lo perciben enormemente los jóvenes en la medida en que van superando la adolescencia y empiezan a comprometerse con proyectos de alto contenido social y humanitario. Es lo que admiramos en Gandhi y en Teresa de Calcuta.

Hoy descubrimos también la importancia de la *Ética de la hospitalidad* (Innerarity, 2008) como una razón fundamentalmente antropológica, frente a la exclusión del pobre, del emigrante, del desplazado, del radicalmente otro. Y es porque el amor es también gratuito. Así nos lo recuerda el P. Federico Carrasquilla cuando afirma que la gratuidad exige la ausencia de condiciones: *Yo amo a la persona porque sí, porque descubro en ella una posibilidad de comunión que expansiona. De otro modo no se ama realmente a la persona sino lo que tiene o aparece, y se pierde la relación interpersonal, el tu a tu.* (Carrasquilla, 1994).

El amor hace a cada persona única, aunque no la única. Primero se ama a todos y a todas, sobre todo en la juventud, luego se llega a la opción por el único, la única. El amor ha madurado para una opción capaz de compromiso. El amor es también fecundo y creativo. Su primera fecundidad es "hacer al otro en cuanto otro", darle consistencia en cuanto amado. Gabriel Marcel decía que amar a otro es decirle: tú no morirás nunca. Yo te hago a ti amándote, tú me haces a mi amándome. Es conquista permanente frente al propio egoísmo que intenta recrear siempre el encantamiento del amor primero. El amor domestica el Eros para hacerse capaz de hacerlo amigo antes que amo y señor.

• El amor es sexuado: antropología de la sexualidad.

Cada vez la Antropología se inclina más por la mirada sobre el hombre y la mujer, como seres de significación, de lenguaje. El hombre es hombre gracias al lenguaje. (Lacan, 1981; Paz, 1956).

Podríamos inscribir la antropología de la sexualidad en su perspectiva de lenguaje, y mirarla como lenguaje del instinto, de la libertad, de la persona, del amor. (Carrasquilla, 1994).

- **La sexualidad como lenguaje del instinto:** en este aspecto el ser humano se identifica con las otras especies. Es algo predeterminado por la genética, las hormonas, el hipotálamo, el sistema límbico...

- **La sexualidad como lenguaje de la libertad,** que lo hace fundamentalmente humano. La libertad lo introduce o no en la cultura. "Yo soy lo que escojo ser", dirían los existencialistas J. P. Sartre y Simone de Beauvoir. Así entendida, el sujeto escoge su propia orientación sexual en la línea de su deseo y no desde la predeterminación biológica.

• Nuevos lenguajes afectivos, corporales y sexuales de los jóvenes: un reto para los maestros

- **La sexualidad como lenguaje de la persona,** que iría en la dirección de la apertura al otro, a la otra, sobre todo en la dimensión del amor. Este sería el determinante de la grandeza y profundidad humanas, en la perspectiva social y ética de la sexualidad. Mucho tiene que decir en esta dimensión, el personalismo de Emmanuel Mounier y el de Juan Pablo II.



La segunda mitad del siglo XX fue testigo de serias reflexiones, tanto a nivel de las ciencias sociales como de la hermenéutica sobre la sexualidad humana, desde Sigmund Freud hasta Paul Ricoeur, pasando por los estudios sociológicos de Kinsey (1948-1953) Master y Johnsons (1966) y Shere Hite (1976, 1981).

La gran pregunta del psicoanálisis sobre la sexualidad es por lo que está detrás de sus manifestaciones. Se trata de un llamado a descubrir, en ese envés, una historia personal, unos nudos afectivos, el lenguaje del deseo, la posibilidad de las perversiones, del desvío del deseo, profundamente humano, a objetos inadecuados. En resumen, de la insignificancia del erotismo sin ternura, en un extremo, hasta la razón profunda de los grandes compromisos humanos en el otro extremo. (Ricoeur, 1960).

Para Paul Ricoeur, uno de los grandes bastiones de la hermenéutica, tuvo entre sus mayores intereses el diálogo con la obra de Freud. En su preciosa reflexión, hace énfasis en que la ternura es la expresión más lograda de la sexualidad como lenguaje del amor, nos propone mirar la sexualidad desde esas tres dimensiones que vale la pena subrayar en la búsqueda de una antropología que sirva de punto de partida a la educación de los jóvenes:

- **La sexualidad errática.** ¿No es esta la mejor descripción de la sexualidad de adolescentes y jóvenes en un mundo sin diálogo con los adultos, sin referentes adecuados para la configuración de su identidad y de su deseo? Hoy es más fácil que nunca el acceso fácil a un erotismo sin lazos. Hay algo en la sexualidad que se resiste al lenguaje, a la utilidad, a la institución. (Ricoeur, 1960, p. 1675). Zygmunt Bauman ha descrito este tipo de amor como amor líquido, (Barman, 2005, p. 48) semejante al mundo en el que hoy vivimos, en el que todo es cambiante y sin consistencia, inmediato, fugaz. En donde fácilmente las mascotas están en el lugar de las personas, y los placeres se

viven en el registro del todo ya, en el aquí y el ahora, sin lazos ni compromisos.

- **La sexualidad como maravilla.** Eros es un fragmento de la vivencia del cosmos, de su fuerza y su belleza. Es la perfección de la relación interpersonal entre un hombre y una mujer. A la vez carnal y espiritual, hace poetizar a Adán en el culmen de la creación: “Esta sí que es carne de mi carne y hueso de mis huesos”. Encuentra sus mejores expresiones en la poesía y en el mito...

- **Pero es sobre todo misterio.** Entre lo sagrado y lo profano se mueve el misterio de la persona, el misterio del amor. Así, como nos lo dice E. Morin, *La cuestión del amor se recapitula en esta posesión recíproca: poseer lo que nos posee. Somos individuos producidos por procesos que nos precedieron; estamos poseídos por cosas que nos sobrepasan y que irán más allá de nosotros, pero, en cierto modo, somos capaces de poseerlas.* Sublimación o espiritualidad, en la palabra de los místicos, en sus mejores experiencias del amor divino, subyace el más profundo erotismo. La sexualidad gira en la bisagra entre lo carnal y lo divino.

● Conclusiones

Aunque siempre habrá en la afectividad y en la sexualidad algo que resiste a la educación y a la cultura, porque es tan hondo como el misterio mismo de la persona y de su anclaje en las fuerzas del universo, y en las condiciones de su raza, familia y cultura, adolescentes y jóvenes son seres capaces de educación, de visión de futuro, de análisis del destino total de su ser como personas. En este marco, hablar de los valores por los que transita su afectividad y su sexualidad, es, no sólo posible sino altamente útil y necesario en los planes de educación.

Acompañar a los jóvenes en sus opciones de vida, en la búsqueda de referentes, en el análisis de sus



motivaciones, en la posibilidad de dar sentido a lo que viven, aman o deprecian, será siempre el apoyo a su construcción como personas, como sujetos capaces de dar y de recibir felicidad y amor, capaces también de compromisos que valen más que la vida misma, que el placer inmediato.

En síntesis, una base antropológica en el currículo formativo de adolescentes y jóvenes puede llevarlos a un mejor reconocimiento de la alteridad en la que se sustenta el ser hombres y mujeres, no solamente varones, sino también mujeres, capaces de comunión y reciprocidad, capaces de vínculos.

● Referencias

- Bauman, Z. (2005). *El amor líquido, acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Fondo de Cultura Económica.
- Beck, U. & Gernschein, E. (2001). *El normal caos del amor. Las nuevas de la relación Amorosa*. Barcelona: Paidós.
- Belderrain, P. (2003). *El amor entre el caos y la llamada*. En: Fernández, B. & F. Prada.) *Celibato por el reino: carisma y profecía*. Semana Nacional para Institutos de Vida Consagrada, Madrid: publicaciones Claretianas
- Carrasquilla, F. (1994). *Antropología del amor y la sexualidad*. Transcripción directa de Grabación de audio. Medellín: Colegio de La Enseñanza, Junio 20-24
- Colombia Médica. Vol. 36 N° 3 (Supl 2), 2005 (Julio-Septiembre). On line Datos tomados el 21 de Abril de 2010
- Delors, J. (1966). *Informe a la UNESCO, Educación para el siglo XXI, La Educación encierra un tesoro*. USA: Unesco.
- Diccionario Real Academia Española. (1992). *Diccionario de la lengua española*. 21a ed. Madrid: Espasa Calpe.
- Giddens, A. (2000) *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestros días*. Madrid: Taurus.
- Inmerarity, D. (2008). *Quinteto*. Barcelona.
- Lacan, J. (1981). Función creadora de la palabra. *Los escritos técnicos de Freud*, 1.Cáp.19. Paidós.
- Levinas, E. (1977) *Totalidad e infinito*. Salamanca: Ed. Sígueme.
- Morin, E. (1988) Complejo de amor. *Gazeta de Antropología*. [En línea], N°14. Recuperado de http://www.ugr.es/~pwlac/G14_01Edgar_Morin.html [2010, 29 de abril].
- Paz, O. (1956). *El arco y la lira*. Fondo de Cultura Económica.
- Ricoeur, P. (1960). *La sexualité. La merveille, l'errance, l'enigme*. Esprit. Nov.